

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA E INTERESES REGIONALES

AÑO IV.—NÚMERO 174

DIRECTOR, PROPIETARIO Y FUNDADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.
COLABORACIÓN ESCOGIDA.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.
Redacción y Administración, Real, 30.

GALO SALINAS RODRIGUEZ

LA CORUÑA, al mes. 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre 2'00 »
NÚMERO SUELTO 0'10 »

Coruña, Domingo 10 de Julio de 1898

ANUNCIOS ECONÓMICOS

Desde el número de hoy deja la REVISTA GALLEGA de ser órgano oficial de *La Liga Gallega* en la Coruña.

¡DIOS SALVE Á ESPAÑA!

Queremos ser varoniles: queremos ahogar en la garganta los quejidos que pugnan por escapárenos; queremos contener los precipitados latidos del acongojado corazón; queremos que la mente genere tan sólo ideas de entusiasmo; queremos que la razón vislumbre perspectivas de enseñanzas halagadoras; queremos quebrar en los lábios la frase de maldición que atropelladamente á ellos acude...

Queremos todo esto; pero no podemos oponernos á una fuerza superior que nos domina, porque, á su pesar los lábios maldicen, la razón se extravía, la mente se oscurece, el corazón se agita, la garganta se oprime y el valor pretende abandonarnos.

¿Es que hemos degenerado?

No; es que los repetidos golpes que del destino recibimos apocan nuestro ánimo por la impotencia á que nos someten, y contra el destino sabido es que no se puede luchar porque la lucha es desigual y en ella siempre resultamos vencidos.

Y el destino de años acá, parece haber mostrado empeño en su obstáculo á la buena marcha del progreso de nuestra nación, que hace ya siglos viene padeciendo un eclipse que amenaza con ser total si el dedo de Dios no rasga la opacidad en que viene envolviéndose la radiosidad de la preclara historia nacional.

En lo que va de siglo, entre disturbios intestinos y guerras con el extranjero, podemos sumar ochenta años de un rudo batallar, la mayor parte de las décadas transcurridas, en cuyas réveltas hemos derrochado todas nuestras energías, el peculio de nuestro erario, la sangre de nuestros hombres, el llanto de nuestras mujeres, y no se agostó la fecundidad de nuestro privilegiado suelo porque, honrados y activos, hemos sabido rendir tributo á la sacrosanta ley del trabajo y todavía encontra-

mos en nuestra frente sudor bastante para regar aquel suelo, en veinte años de paz.

Las concupiscencias del caciquismo, los desenfrenados apetitos de nuestros malos políticos, la codicia de los que nada valen, poco pueden y todo quieren; los desaciertos de nuestros gobiernos, la malévolá intriga, la desquiciadora centralización llevarónnos en estos últimos tiempos á aceptar la desigual guerra á que, desvergonzada é impiamente, nos provocaron los Estados Unidos; el honor nacional y lo noble de nuestra raza obligáronnos á recoger el guante sin contar el número de nuestros enemigos, sin pararnos á investigar en nuestras fuerzas debilitadas, únicamente con la idea de no desmerecer de nuestros antepasados, pero también sin tener en cuenta traiciones, componendas é imprevisiones que pudieran hacer aminorar el denuedo español.

La pátria reclama del pueblo su concurso, y el pueblo noble, admirable y denodado, se lo dió por entero, sin objeciones ni protestas como siempre lo hizo, como nunca lo dejará de hacer.

Y allá fué: en Filipinas y en Cuba ya casi no hay tierra donde sepultar los restos de tantos héroes que sucumbieron en defensa de la pátria, y las aguas del vasto oceano enrojeciéronse con la sangre vertida por los que, á sabiendas, fueron á darla gustosos para que el buen nombre de la pátria amada no sufriera el sonrojo de que la historia lo tachara con una tilde acusadora de cobardía...

¡Gloria á los héroes!

Pero es que el destino y permitásenos invocar prudentemente el destino por no referirnos á otra cosa de más material significación, pero es que el destino de nuevo se opone al triunfo de nuestra justa causa y el arrojo de un almirante se vé arrollado por fuerzas superiores; la satisfacción que experimentamos al tener noticia de la salida de nuestra escuadra del puerto de Santiago de Cuba, vino amargarse al tener conocimiento del destrozo que en ella hicieron los buques de la infame confederación norteamericana.

Y ya de tal manera hemos ido siendo víctimas de desastres que no sabemos si aun podemos exclamar como Francisco I.^o al rendirse en Pavia: *Tout est perdu hors l'honneur....*

¡Quiera Dios que nuestro honor no esté ya perdido y que una reacción vuelva á colocarnos en el buen concepto que gozábamos ante el mundo civilizado..!

No queremos exigir responsabilidades porque no sabemos si ya es tiempo de exigir las, solamente rogamos que traten de evitarse las calamidades que sobre nosotros aun pueden sobrevenir. ¿Que hacer, pues?

Aquí de los hombres de estado y aquellos otros de buena voluntad.

Unos y otros deben de estudiar los medios de que esta crítica situación termine porque es insostenible, porque ya no hay fuerzas humanas que la resistan, pero por medios decorosos.

Salvemos nuestros prestigios y dejemos intacta nuestra honra; es lo menos que podemos pedirles á los causantes de nuestras desdichas.

Y cuando el tiempo haya transcurrido y la fuerza vital de la nación se haya consolidado, y acertemos á recuperar nuestras perdidas energías, entonces habrá sonado la hora de las represalias, que toda nación grande tiene el deber de no olvidar en la vida de los siglos las infamias que con ella se cometen.

Mientras tanto sea la más excesiva prudencia la que dirija nuestros actos; seamos todos hermanos para no causar mas infortunios á la madre patria; y resignados al unisono exclamemos:

¡Dios salve á España!

Campo neutral

QUINTAS

Un periódico de Huesca nos informa de una reciente disposición del Ministerio de la Guerra, encomendando á las Comisiones mixtas de reclutamiento un estado de las operaciones de la quinta del actual reemplazo, cuyo trabajo maldito si tiene importancia especial para la buena marcha de éstas, pues se reduce á dar mucho *idem* á los empleados que á su cargo tienen la parte intelectual y material de dichas operaciones y á ostigar á los pueblos con una gabela indirecta por el dinero que se consume en un cúmulo de impresiones y en el personal correspon-

diente, gastos que por cuenta de aquellos, tienen que sufragar las Diputaciones provinciales.

En el estado de que tratamos se exigen un conjunto de datos tan vulgares y tan nimios que subleva el carácter del amanuense más pacífico é indiferente para lanzar una porción de dieterios contra sus autores.

Nosotros, como dice muy bien el colega hoscense, debemos también preguntar si los talentos y las energías en los actuales momentos de dolor porque pasamos, se emplean en cosas tan fútiles; porque ¿qué beneficios reporta para la salud de la patria conocer los quintos que tienen la talla de 1,545 milímetros á la de 1,550; de estos á la 1,555 y así de 5 en 5 milímetros hasta la de 1,825 que previene la disposición mencionada, completando en junto 56 partidas, que supone la revisión de los expedientes personales de cada interesado, trabajo colosal y de mucha paciencia, para procurar la clasificación de tantos millares de quintos; con el aditamento de que el trabajo, abraza igualmente la circunstancia de conocer quienes son los que saben leer y escribir; los de menor talla que las consignadas; los que fueron exceptuados por excepciones legales; los que han sido clasificados temporal y totalmente inútiles; y los que lo fueron también como soldados definitivos.

Para que desee, pues, el Ministerio de la Guerra todos estos datos, si al fin y al cabo ya deben facilitárselos á las zonas militares respectivas, la mayor parte de ellos, precisamente ahora; labor, también á nuestro juicio nula, porque desde que los sorteos no se verifican hoy en estas, y si ante las municipalidades, con haberles facilitado una relación de los soldados definitivos, les bastaba y sobraba, para cuando llegase la época de la concentración como se observaba por la ley de 8 de Enero de 1882.

¿Se creen en aquel Ministerio que los empleados de los Ayuntamientos y de las Diputaciones provinciales no tienen otra cosa en que ocuparse que de los trabajos de las quintas, máxime cuando estos carecen de objeto por su carácter pueril, como el que mencionamos, sin obedecer por lo tanto, á fines prácticos?...

Que bonita manera de legislar en nuestra pobre España: así anda su Administración tan trasteada y tan mal atendida.

¿Tendremos en perspectiva algún ascenso ó algunas gracias de Real orden para los autores morales del trabajo en cuestión?....

Es lo único que se nos ocurre preguntar por hoy.

XAN DO POBO.

Sección Bibliográfica

OBRAS PUBLICADAS EN JUNIO DE 1898

CARRÉ ALDAO (Eugenio).

Rayolas, verso y prosa, en gallego.—Coruña 1898. Edición fuera de venta.

MARTÍN SARMIENTO (Rmo. P. M. J.)

Noticias de la verdadera patria (Alcalá) de el Miguel de Cervantes, estropeado en

Lepanto, cautivo en Argel y autor de la historia de D. Quixote, y conjetura sobre la Insula Barataria de Sancho Panza, edición cotejada con los manuscritos de la colección del Sr. Duque de Medina Sidonia y de la biblioteca Asús, de Barcelona.—Edición de 100 ejemplares numerados, 75 en papel común á 5 ptas. y 25 en papel de hilo superior á 750. Barcelona 1898.

RODRÍGUEZ LÓPEZ (Jesús).

Pasaxeiras, poesías gallegas.—Madrid 1898. Ptas. 2.

Instituciones económicas del Circulo Católico de Obreros de la Sagrada Familia en Santiago.—Santiago 1898. No se puso á la venta.

PERIÓDICOS

Reapareció:

La Temporada, de Mondariz.

Apareció:

Boletín de la Sociedad provincial de monumentos de Orense.

Desapareció:

El Condado de Ortigueira, Ortigueira.

R. I. P.

Ha fallecido el 24 de Junio, en Cambados, el Sr. D. Antonio Diaz de Rábago, distinguido escritor y diputado por aquel distrito.

A su señor padre D. Joaquin, economista gallego, y á su familia, damos el pésame por esta irreparable pérdida.

PREMIO

Ha obtenido *mención honorífica* en el tema primero del concurso, «Tratamiento á que deben someterse los delincuentes desde el punto de vista de la higiene social» abierto por la Academia de Higiene de Cataluña, la *Memoria* presentada por el señor don Antonio Correa Fernández, distinguido médico lucense y autor de varias importantes obras.

Le felicitamos.

FOLLETÍN

El *Eco de Lemos*, de Monforte, publica en su folletín un *Estudio genealógico de casas de Galicia*, por nuestro amigo y colaborador, el distinguido escritor D. Justo E. Areal.

E. C. A.

Prosa y Verso

A RUADA DOS CUNCHEIROS

Esmorecían no ceo os derradeiros reflexos da luz do sol.

Os mouchos voaban chiando ao redor do campanario da igrexa de S. Martiño.

No tempo de que se fai lembranza, á vila de Noya achabase cercada con murallas é algúns torreóns almeados; un dos cales era ó que chamaban da Porta da Vila. Fora d'esta porta—onde chamaban n'aquel tempo *os cuncheiros*—había espetado no chan un loureiro, e todo ao redor estaba cheo de silvas e ramaxe de pino e carballo. Iba chegando a noite, e a xente escomenzaba á escoller os mellores sitios para á ruada que, seguindo antiga costume, iba á ter lugar.

Era na vispora do S. Xoán.

* *

O lumeiro escomenzou á arder, a gaita á tocar, e as mozas, sentadas n-as esca-das do cruceiro, fixeron soar os pandeiros e conchas, facendo unha algarabía es-

trana c'ó estralar das ponlas e follas verdes do loureiro.

Formouse unha roxa co as rapazas mais bonitas as que, collidas unhas ás outras, cantaban bailando ao redor do lumeiro. Mais sucedeu que a moza que cantaba diante as copras apercibeu, oo resprandor d'unha grande laparada que se levantou no lumeiro, unha parexa preto da muralla. O mozo da tal parexa debía serlle conocido, pois que a probe da rapaza tardou moito en dar principio á copra, hastra que por fin, apurada pol-as compañeiras da roda, botando fogo pol-os ollos, negros como as tristuras d'unha yalma namorada e non correspondida, gritou mais ben que cantou.

Virxe da Porta da Vila
que estades aló no alto
d'esa pedra das mentiras
¿cómo consentides tanto?...

A copra gustou, é repiteuse moitas veces, e as mozas engañáronse creendo que o silencio da rapaza fora motivado por estar ela discurrendo a copra.

* *

Pusaron anos e anos, e a copra seguíase repetindo sempre que houbese ruadas, ou que as cantoras pasaban pol-a vila de volta das romarías.

Desfeita a torre da Porta da Vila, quitada a Virxe que había no alto da mesma torre e destruída a pedra das mentiras—que se chamaba así por ter un letreiro antigo—a copra deixouse de cantar e xa poucos a lembran.

RAMÓN MALVIDO.

Noya.

CELIBATO

Enemigo acérrimo del matrimonio, entusiasta defensor del celibato era el buen Pepe Diéguez, guapo chico á quien un tío indiano, muriéndose oportunamente, librólo de cavilaciones sobre el porvenir.

Duño de pingüe fortuna, sabía Pepe aprovechar los medios de que disponía, para proporcionarse los placeres á que su juventud y su temperamento andaluz le incitaban.

Y joven, guapo y rico, el mundo no era para él valle de lágrimas sino mansión de alegrías, provocador manantial de dulzuras, inagotable fuente de goces.

Juzgando el matrimonio opuesto al disfrute de tales alegrías, al saboreo de tales dulzuras, á la explotación de tales goces, era por lo que renegaba de ese vínculo.

¿Defensa del matrimonio? Filosofías mandadas retirar en los modernos tiempos. Si la poligamia fuera lícita... Mas renunciar á la variedad de atractivos que la sociedad le brindaba, circunscribirse á la insoportable *unidad*... nolo comprendía.

¿La dulzura, los encantos, el cariño de una mujer?... Mas valdrían la dulzura, los encantos y el cariño de las mujeres. ¿Cuidados en la vida? Todas sus amigas disputábanse el proporcionárselos. ¿Matrimonio? Monotonía insufrible, «camino recto y seguro para llegar...» á la desesperación. ¿Delicias del matrimonio? ¡Desencanto! la desilusión de la mujer barbada y del perro marino de que Tolstoy nos habla. «La libertad, la sacrosanta li-

bertad es mi lema.» ¿Qué una me cansa? La deixo; nadie me ata. ¿Qué pierdo en calidad lo que en cantidad gano? Las manchas de la mujer no hacen mella en el soltero.

Así discurría nuestro personaje siempre que sus amigos le expresaban la conveniencia de unirse á una mujer digna, que con sus virtudes, con su amor, le desviara de la senda emprendida, haciéndole entrar en una vida tranquila, dulce y sosegada.

Y no había medio de convencerle.

Pasó tiempo: los amigos de Diéguez comenzaron á extrañar que fuese disminuyendo la asistencia de éste al café, del cual era asiduo concurrente, ferviente partidario. Y aunque Pepe lo atribuía á cansancio, en otras causas sospechaban sus amigos.

¿Estaría expiando alguna soberbia? ¿Había encontrado alguna Eva que le hiciese ver los peligros á que su desordenada manera de vivir le conducía? ¿Llegaría á comprender los beneficios que un casamiento digno le proporcionaba?

No tardó mucho Pepe en dejar por completo de frecuentar el café.

Las sospechas parecían confirmarse. Casi no quedaba lugar á dudas. En estas suposiciones, encargóse uno de los amigos en averiguar lo que de cierto hubiera.

No se habían engañado: el impudor de amores formales, preso estaba en las redes de Cupido. La cosa iba seria; una mujer cuya espléndida belleza y mundano saber habían ocultado las flaquezas de su moral á los ojos de Pepe, sujetábalo, lo dominaba: era la favorita de su disperso harém, graciosa sevillana de negros ojazos que, al mirar, sugestionaban.

Olvidando las «alegrías de esta mansión» prescindiendo de las provocaciones de «éste manantial de dulzuras» desdeñando esta inagotable «fuente de goces», Pepe terminó por casarse.

Los atractivos de la variedad, no le entusiasaban; la «insoponible unidad» la insufrible monotomía del matrimonio éranle adaptables.

A fuerza de jugar con fuego, se quemó: el héroe estaba derrotado.

Pero lo que el decía: el hombre es débil.

¡Y tan débil!

L. SEOANE SEOANE.

Ferrol.

LUCHAS HOMÉRICAS

Avanza el mar con lentitud suave,
Dando al aire suspiros y armonías,
Dejando á flote la encallada nave,
Y engrosando la linfa de las rías.
Donde atrevida reposó la planta
Del harapiento pescador sencillo,
Cristalina eminencia se agiganta,
Que el sol enciende en movedizo brillo.
Y las algas que yacen adormidas,
Impávidas cuál niñas inocentes,
Mústias por el calor, desfallecidas,
De la candente roca en las vertientes.
Al beso de las ondas rumorosas
Vida y ardor recobran, y un momento
Cuéntanse mil querellas amorosas,
Que entre sus alas aprisiona el viento.

Retíranse á sus cóncavos oscuros,
Viendo al mar que ya encrespa sus melenas,
Los crustáceos ligeros é inseguros,
Que atrapa el más sutil á duras penas.
Y ábrense al par moluscos diminutos
Que en áridos peñascos so sostienen,
Tostados por el sol en sus canutos,
Con sed del aura y frialdad que vienen.

Al sordo grito de ligeras ondas
Que el ábrego comienza á apresurar,
Formando rizos de espumosas blondas
Sobre las crestas del revuelto mar.
Responden en la costa solitaria
Pulimentados cantos desprendidos,
Raudos corriendo en muchedumbre varia,
Cuál por eco magnético atraídos.

Ruge ya la tormenta en lontananza,
Nuncio de muerte, destrucción y ruina,
Que esfinge del dolor, ceñuda avanza,
Y con alevé instinto se avvicina.

Moles gigantes, de nevada cumbre,
La cerúlea planicie en torbellino
Surcan, y su mudable pesadumbre
Más y más entorpece su camino.
Con saña atroz é ímpetu salvaje,
Cuál hirsutas, feroces alimañas,
Saltan, burlando todo su blindaje,
De acerado bajel en las entrañas.

Y el ser amante que suspira y llora
En el angosto vientre del navío,
Vecino ya á la playa salvadora
Y al centro de su loco desvarío,

Viéndose con horror abandonado
De todos, á merced de la tormenta
Y á titánica lucha condenado
Con la muerte, que trágica se ostenta,
Ebrio, desesperado, se avalanza
Al mar, y entre las ondas desaparece;....
Súbito flota y un momento avanza,
Demudado el semblante que enternece.

Más ya de tanto batallar rendido,
Disputando su presa al fiero Atlante,
Recuerda su pasión, lanza un gemido
Y eleva al cielo su mirada errante.

Muere al fin, y en el seno turbulento
Del cespicio mar su juventud oculta:
¡Ilusiones, amor, dicha y contento,
Todo en un punto el huracán sepulta!....

Siguen aún las olas avanzando,
Con terrible monótono compás,
Y en su salvaje idioma murmurando
Pienso que de esta suerte van quizás:

«Asaz triste y cruel es nuestro oficio;
«Más el Eterno Juez así lo ordena:
«¡Si cada gota nuestra es un suplicio
«Será ya inmensa la letal cadena!
«¡Enigma aterrador... ¡Digitus Dei!...
«Que nosotras, más miserables que el hombre,
«Lleguemos á imponerle nuestra ley!

«¿Qué criatura habrá que no se asombre?»—
Y á su modo plañiendo su destino,
Y haciendo propios los ajenos males,
Van hollando las ondas su camino,
En pos siempre de gritos funerales.
Gritos de maldición, gritos de amores,
De socorro, de rabia y de ternura,
De violentas luchas precursoras,
¡Prólogo de una incierta sepultura!....

L. LÓPEZ DE LAS CASAS.

Cangas, (Mondoñedo) Junio de 1898.

* *

Na raza dos castelans
hoxe muchada y enteca
teñen do Cide ó recordo
mais o sangue de Babeica.

EVARISTO MARTELO.

¡POR LADRÓN!

Poemeto en nove jornadas

Ao meu querido amigo o
distinto escritor catalán don
Joan Brú Sanclement.

1.^a

El vivía en Miño.
Ela en Vilar.

Conoceránse n-unha mañán de Santiago na feira de Pontedeume, a legendaria vila dos Andrades.

Fora na praza do Conde.

Teresa, con outras mozas suas amigas, andaba de posto en posto facendo compras para a festa de Nosa Señora de Agosto.

Rosende, na compañía de alguns amigos, iba pol-a feira botándolle requiebros ás rapazas.

Chegaron, como ja dixen, á se verren na praza do Conde.

A Rosende chamoulle a atención a fermosura de Taresa; aquel sembrante bunitero co aqueles oliños entornados cal se velasen as rayolas das suas miradas todo fogo, todo pasión; co as cores das suas meixelas, que somellaban as das cereixas, ó mesmo que os seus labios que parecían dúas follas de vermello caravel que, de cando en cando, abriáanse para deixar veren as ringleiras dos seus dentes brancos como as folepas da neve; co seu corpiño gracioso, de andar feiteiceiro que tiña distinción elegante na que envolviase toda a sua gentil preso.

Pol-a sua parte Taresa, vira a Rosende bon mozo, prantado, de corpo lanzal, de rostro animado por unha sonrisa antre picaresca e sedutora, estrevido e amabre.

Virouse e os seus ollos se falaron.

El fixounos n-ela con insistencia: ela baixou os seus.

No pronto Rosende chegou cabo de Taresa c'un pano cheo de rosquillas e ofrecerullas... ela doulle as gracias, pero non as aceptou.

—Unha ao menos, dixo él,—y ela, por non faltar, ademi tiulla.

2.^a

Daquela, Rosende, ao darlla, meteu o indece da sua man direita pol-o furado da rosca, ela fixo ó mesmo, deron volta en sentido contrario e a rosquilla dividiuse en dúas partes quedando a maor en poder do mozo, cousa que entrámbol-os dous ríron e celebraron.

—Ja sabe ó que antre nos esto sinifica; vencina, vosté levou o anaco mais pequeno y eu podo impor miña vontá.

—¡Se non eisixe moito..!

—Pouco, moi pouquiño.

—Pois fale.

—Primeiro, que falemos, esto é; mais para eso vostede deixe ás suas amigas y eu deixarei meus camaradas.

—¡Non sei se fiarme!

—¡El sei que me ten medo?

—¡Medo eu? ¿e de qué? ¡Eih, rapazas, hastra logo, deixádeme un pouco ao par d' este raposo!

E seguían ríndo e suas gargalladas imitaban os chios dos paxaros.

3.^a

Tal deberon de falar que acabaron

por entendérense; o conto é que ao noitecido Rosende acompañou á Taresa hastra a súa casa cruzando os dous soliños predios e corredoiras.

O mozo decraroulle seu querer á rapaza; ela escoitouno e consentiu en correspondelo, e de entón non houbo en toda aquela bisbarra namorados mais consecuentes que a boa de Taresa e o bon de Rosende.

Parolas de amor eterno, promesas de matrimonio, espranzas d' un ditoso porvir, tales eran total-as falas do rapaz que para a nena tiña mel nos labios dos que ela, n-unha sera, tomoulla envolta n-un bico que él lle deu e que debu de ter pezoña porque dende entón Taresa escomenzou á se non sentir ben anque a súa mesma doenza a facía feliz porque confiaba no querer e nas palabras do seu namorado Rosende que seguía amostrándose rendido.

4.^a

Correran ja alguns meses.

Unha noite do inverno saíndo d' unha fiada a moza dixolle ao rapaz.

—Rosende, a nosa falta vaise á faguer pública... eu ja non podoo ocultar mais o meu estado... sinto vergonza e medo... ¿cando nos casamos?

—¡Non tremes! axiña chamaraste miña muller... deixa que arranxe un negocio que teño antre as más e d' aquela xuntarémonos para sempre.

—¡Por Dios, que sexa presto!

—Presto será, non ó dudes.

Mais o tempo pasou; a noticia sóupose; Taresa tuvo un neno e Rosende foi acortando as suas visitas á coitada rapaza.

En van ela ó perseguía e lle falaba, en van lle eisixía ó cumprimento da súa promesa; él sempre achaba unha desculpa, e non reconeceu o froito do seu amor porque esto deixábao para o mesmo tempo no que se realizase o casamento.

5.^a

Un día presentouse na casa de Taresa unha muller ja de idade que levaba no colo unha crianza como de dous anos.

Chamou pol-a moza y esta saliu traugando o seu reniño tamén no colo.

—¿Ti non me conoces, Taresa?

—En non señora.

—Pois, eu son a tia Marta, a nai de Pilara de Centroña... este neno é meu netiño, sua nai e a miña filla e seu pai é... ¡seu pai é Rosende..!

—¿El vostede tolea?

—Non, Taresa, non; ti, como Pilara, fúchedes vítimas d' aquel mal home e, ja ó sabes, non se casando co a miña filla tampouco pode sere o teu marido... ela foi seducida denantes que tí, ten pol-o tanto maores dreitos.

—¿Pero é certo que o meu Rosende..?

—¡Teu Rosende..! Pergunta e ja che contarán de cantas infelices foi denantes de sere da miña infeliz Pilara e da enganada Taresa.

6.^a

¡Todo era certo!

A rapaza esculcou e soupo toda a verdade.

Rosende era un miserabre sedutor.

Seu goce era perder ás fillas de familia honrada, para logo gabarse con seus camaradas dos escándalos que facía, das perdiós que causaba.

Taresa coidou tolear.

Buscou a Rosende y él non acudia ao seu chamamento.

Ela estaba deshonorada, frida de morte na yalma; orfa de amor e de ilusiós; desherdada de espranzas, sin ninguén á quen virar os ollos para que á protexese e defendese, e sendo ouxeto da marmulación das gentes do seu rueiro e de todol-os lugares viciños onde non se falaba de outra cousa que do deshonor da confiada moza.

Sentia que a morte viña cara á ela; defendeuse para que seu fillo non quedase no mundo abandonado e jurou de se vingar.

7.^a

Era tamen día de feira en Ponte-deume.

A praza do Conde estaba chea de gentes das aldeas da bisbarra.

Alí estaba Taresa sin o neno que ó confiara á unha súa viciña.

Alí atopábase tamen Rosende envolto con outra rapaza, seguramente unha nova vítima da súa iniquidade.

A Taresa cuase se lle barreu o sintido ao velo; quixo se botar sobre d' él mais contívose... non sabía que faguer.

No pronto reparou na *roda da fortuna* onde por unha cadela tocaban pares de medias, xabros, espellos, cartei-ras, pistolas, puntillas, coitelos, facas.

—¡Se me caera unha faca!—dixo— e pondo os seus cinco céntimos deu con tal forza á roda que por pouco da no chan con todo aquel trebello...

Parouse á roda... non caeu a faca, pero tocoulle en sorte unha pistola das de dous cañós.

—¿Ti quérela ou desexas outra cousa?

—Veña, e prepárema co as cargas.

8.^a

As campás de Noguerosa, Cabanas, Esteiro e demais igrexas daquel pintoresco val soaban dando aos ventos o tristeiro toque do *Angelus*.

Aló por unha congostra iban un mozo abrazado á unha rapaza.

A certa distancia seguiaos unha muller: levaba o pano da cabeza botado atrás, espantadol-os ollos, demudado o semblante, fera e descomposta...

A parexa sentouse: a muller escondouse antre as silveiras.

Sintouse ao pouco un ruído... era o que produz un bico...

E ja Taresa non se contivo, presentouse de repente diante de Rosende e súa compañeira, y encarándose con él deu un grito e dixolle:

—¡Traidor..! ¿queres levar á cabo unha sedución mais..? ¡non, non será..! ¡Dios te perdona e me perdona á min!

E apuntándolle co a pistola que lle tocara na rifa, apreixou á un tempo ambos gatillos e as duas balas penetraron no corpo do infiel.

9.^a

As gentes que viñan detrás sintiron o estourar dos tiros chegaron presu-

rosas e viron un home morto, unha muller sin sentido e outra que tiña na man unha arma descargada.

—¡Fun eu... fun eu... levádeme ao cárcere!

Prendérona, levárona á vila e a denunciaron ao Pedáneo: éste remiteuna ao Juez.

—¡Din que mataches á un home!

—¡E certo, señor Juez!

—¿Ti sabes ó que fixeches?

—¡Seino..!

—¿E sabes ao que te espós?

—¡Tamen ó sei!

—¿Pois, por qué ó mataches?

—¡Por ladrón!

—¿Qué che roubou?

—¡A yalmá... e mail-a honra!

—Unha e outra poderiache volver.

—¡Ninguen volve ó que por non ter non pode dar..! ¡Aquel home non tiña honra nin alma..! ¡Por eso ó matei!

Galo Salinas Rosell

A Cruña.

Crónica Semanal

PALIQUE

—¡Felices, tío Chinto!

—¡Felices, Mingote!

—¡Home! agora que ó roparo ¿sabe que vosté ven *majo*?

—¿Por onde, oh?

—Pois pol-a cabeza.

—¿Sei que ó dis pol-o chapeo de palla?

—Por eso mesmo.

—Eu te direi, meu neno; agora, como fai moita calore e un sol de justicia, non se pode andar pol-as vreadas sin sombreiro de palla.

—O mesmo lle acontece no pobo; aquí todo o mundo lle anda tamen *empallado*?

—Pois ja ves, esto eche moi cómodo.

—Pero tamen ofrécele un perigo moito grande.

—Non sei cal.

—Que, cando menos ó pense, se lle tire a bocados algún amigo que non teña moi cheo o estómago ou que teña fame.

—¡Reontra! ¿El sei que os amigos son burros?

—Non digo tanto; mais como agora púxose a palla de moda...

—¡Bueno, bueno! ja tirache ti o ferrete.

—Elle a verdá, meu vello.

—O conto está en que como vender vendense de abondo os tales chapeos de palla.

—Tamén se lle venden pezas de lona que é unha barbaridá.

—¡Lona! ¿e para qué?

—Para faguer tendas de campaña.

—¿Tendas para a tropa?

—Non, señor, para a gente.

—Mira que non che entendo.

—Pois a cousa elle ben fácele.

—A ver, fala.

—Vosté ja sabe que os Estados Unidos ja mandan unha escuadra para nos bombar.

—Home, d' eso aínda fálese algo.

—Todo o mundo pensa en deixar a Cruña pol-o medo de que veñan aquí.

—O que non sería d'estrán, porque eses condergados non peidoaran nada nin á ninguén.

—Como todo o mundo quer se ir, sigún lle dixen, e non atopan casas na aldea nin por un ollo da cara, deron en faguer tendas

de campaña e levallas para teren casa onde quera que lles veña en vontá para se esta-brecheren.

—Non che é mala a idea, de sorte que o campo por ahí diante parecerá un campamento.

—Ou ben somellarán as familias tribus de gitanos.

—Está ben ó dito, de modo que ao velos calesunquer coidará que botarán a boa ventura ou farán caballitos.

—Caballitos onde os farán será no Asilo de aquí.

—¡No Asilo! ¿e quén, Mingucho?

—Os asilados do hespicio.

—¿Por qué, meu neno?

—Porque agora vanlles a insinial-a ginasia.

—¡Home, escolleron o tempo... no rigor do vran...!

—E para facelo todo ao dreito.

—Esa debe de sere unha costume ingresa.

—Poida que si, porque os ingreses sonlle moi raros.

—E tanto, que todo ó fan ao rivés.

—Non pois agora, pol-o menos os que viven na Cruña vanlle ao dreito.

—¿En qué sentido?

—No sentido de que, seguindo o exemplo dos que lle falei denantes, tamen todolos que forman a colonia ingresa, van fugir da Cruña cheos de medo por si escasos veñen os yanquis.

—Pero si chega ese caso ¿non tendes cañós na praza para vos defender?

—Na praza ó que lle hai sonlle patacas, peixe, repolos, carne, queixos e outras cousas de comer.

—¡Non digo eso, ho! se non na praza da Cruña, esto é na poboación se tendes armamento e cañós.

—¡Ah, si! mire; aló no monte de San Pedro haille ja un morteiro dos do ano oito.

—Menos mal.

—E no parque poida que acha un cento de fusiles de pistón e algunhas bayonetas.

—¿E eso é todo?

—Non sei para que mais.

—Pois dígoche que ben podeades dal-o timo aos yanquis... ou porcos.

—Mire, tio Chinto, faga o favor de non poñer alcumes; todolos boletis fartáronse de chamar aos norteamericás bárbaros, porcos, indisciplinados e outras cousas, e o conto é que decote estannes dando cada estiva de leña que non lle digo nada.

—Tes razón, porque mira que esto último da escuadra do señor Cervera... foiche de ole, Minguínos.

—Val mais non falar de eso, tio Chintín, porque elle cousa de adocer.

—¡Non nos meteron mal timo, recodial!

—Pior que ao ingrés ou yanqui en Madrí.

—¿Cal, meu neno?

—Pois un que era corresponsal d' un jornal de por aló; o tal iba montado na sua bicicleta a recoller noticias para mandar ao seu país.

—Ben ¿e qué?

—Que levaba n-unha earteira dous mil francos que á como están os cambios son como catorce ou dezaseis mil réas.

—¡Non érache nada!

—Chegou á fonda e ali notou que lle roubaran os cartos.

—¿Indo na bicicleta? Haiche gente ben lista.

—Mais do que coida.

—Ja vexo que hai rateiros que perdenso

—Pol-ó que tamén hai necesidade de abrir ben o ollo; tio Chinto.

P ol-a copia

JANIÑO.

Entre serio y broma

MODUS VIVENDI

Lector: yo tengo un amigo:

Un amigo íntimo, tan íntimo que...

Creo que bien puede permitirseme.

En desquite de los enemigos con que tal vez cuente.

Enemigos ó émulos.

Emulos ó envidiosos.

Que de todo pudiera haber.

Dicho sea mi modestia.

Y con toda ingenuidad.

Dado el que yo soy ingénuo hasta el punto de declarar que, en mi concepto, la excesiva modestia no es otra cosa que una disfrazada hipocresía.

O una soberbia excesiva.

Así, clarito.

Pues, como te decia, lector, yo tengo un amigo.

Este amigo es funcionario del Estado.

Y tiene un miedo cerval con esto de la guerra, y de una probable invasión de los yanquis en nuestro puerto,

Su miedo no lo motiva precisamente el temor de que seamos invadidos.

Es un buen patriota y no le falta empuje para empuñar un arma.

Otra causa muy distinta reconoce su *canguelo*.

Y es la de que, por las contingencias de la guerra, ú otras no menos amenazadoras, le dejen cesante de la noche á la mañana.

Por lo que, haciendo trabajar á su imaginación para estudiar los medios que le condujeran á no morir de hambre, ideó un sistema que le resuelve, para un caso extremo, su futuro *modus vivendi*.

Para resolverlo se inspiró en...

Se inspiró en Emilio Mario, hijo,

El cual, en su comedia *El libre cambio* le dió la clave de lo que debía poner en práctica, al menos, para comer.

Y se acordó de *Don Pepito*.

Y como este simpático personaje de la comedia, tiene ya formada su lista en la que figuran todas aquellas personas de su trato en cuya casa puede almorzar, comer ó cenar una vez á la semana.

He aquí su plan:

La semana tiene siete días.

En cada día hay necesidad de alimentarse tres veces al estómago, en el bien entendido que mi amigo se desayuna, come y cena.

Como no sería justo el dar la tostada en un solo día á un solo amigo, le precisa tener tres casas por día.

Luego: 7 por 3 son 21.

Veintiun amigos por semana.

Como puede acontecer que alguno de estos se enferme, ó se ausente, ó se le incomode y lo despida, además de aquellos 21 hizo una lista de otros tantos, por lo que suman 42.

De estos 42, bien puede haber alguno que no lo trate bien, ó le dé de comer mal, ó le sea poco simpático, y para neutralizar estos inconvenientes, tiene una tercera lista con otros 21 nombres, haciendo un total de 63 individuos que han de encargarse de la alimentación del *interfecto*.

Me parece que los elegidos por mi amigo no se quejarán de que este abusa de ellos: un café con leche y su corres-

pondiente panecillo, una comida modesta ó una cena sin pretensiones una vez á la semana, á nadie arruina, y en cambio mata la necesidad de un ser humano al que la naturaleza le impuso el deber de sostener la existencia, y como él es esclavo del deber y no quiere contraer otras deudas que las de la gratitud, sospecho que mi amigo íntimo se saldrá con la suya y que con su sistema habrá resuelto el problema en el caso do que el Ministro del ramo en que sirve... ó no sirve, se acuerde de él y llegue á decirle:—¡Ea, por ahí te pudras! cosa que le repugnará muchísimo á mi héroe, porque es chico muy delicado, y antes que despedir los malos olores que necesariamente se desprenden de la putrefacción, prefiere tomar el aire paseándose día y noche yendo de la una á la otra casa de sus preferidos.

Y ahora viene lo de la compensación.

Esto es, lo que impone la ley del *libre cambio*, ó sea el aforismo latino del *do ut des*.

Lo cual es muy justo, que puesto él recibe, lógico es que dé algo.

Y he aquí todo lo que puede dar mi amigo:

Agua bendita.

Fuego del cigarro.

Aire de un abanico.

Tierra vegetal... para alguna planta.

Y ya no es poco el dar los cuatro *elementos* primordiales en reciprocidad á los *alimentos* que solicita.

Pero es espléndido y todavía dará:

Conversación.

Los buenos días.

Las buenas noches.

La enhorabuena... si hay motivos.

El pésame... si tambien le hay.

La lata... en lo que es práctico.

Noticias... ciertas ó supuestas.

Consejos.

La mano.

Sonrisas.

Y otras muchas dádivas que fuera prolijo enumerar, y que constituyen el capital único con que cuenta y del que es base su inenajenable buen humor.

Cayóme en gracia el proyecto de mi amigo íntimo y lo he trasladado á estas cuartillas llevando además al hacerlo, otra idea.

La de que si por ahí hay alguna persona que desee contribuir á la gran obra imaginada por el interesado, éste no tiene inconveniente en formar la *cuarta lista* que tendrá en reserva, como se hace en las plazas de toros con los picadores de *tanda* por si acontece que lleven alguna *tunda* de los pitones del noble cornúpeto.

Yo encuentro muy razonable el modo de proceder de mi amigo.

El, y es la verdad, tiene como todo prójimo el derecho á la vida y el deber de conservar sin quebrantos su salud.

Para vivir hay que comer.

Para tener salud hay que nutrirse...

Y no habiendo de donde sacar la alimentación, no ha de ser cosa de que se comprometa á que le pongan á la sombra ó le *confirmen* con una paliza si por una *casualidad* se introduce en una fonda, come y no paga por no tener con qué.

O lo procesen por escamotear un *rosbif* en un puesto de carnes frescas, ó un *lacón* en otro de *idem* saladas.

O escala una muralla para atiborrarse de peras.

O mete mano á un panecillo.

O practica alguno de esos actos que entran de lleno en la prohibición de apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño, cosas todas que le pueden traer un disgusto.

Y lo de menos fuera que lo enchique-rasen en la cárcel: lo malo es que en ella no se da más que un pésimo rancho, y mi amigo no tiene el estómago habilitado para digerir bazofia, circunstancia que tambien se aparta de sus principios, supuesto que las náuseas que le produciría el rancho le desequilibrarían la salud y habría que gastar con él en botica para hacerle entrar en caja, y mi amigo no quiere ser gravoso á nadie, ni aún á los médicos y boticarios que tanto gravan el presupuesto doméstico en fuerza á los infelices á quienes dan pasaporte para el otro mundo... y no el de Colón, que ese es ya un mundo que voló, al decir de los pesimistas y agoreros que fundan sus presagios en las excelentes disposiciones bélicas de nuestros ministerios.

Queda, pues, convenido que mi amigo piensa con muy buen acuerdo y que debe estarle muy reconocido al autor de *El libre cambio* por el patrón que le dió en el *Don Pepito* de su preciosa comedia, pues aunque mi íntimo es hombre de ingenio, no cabe duda que sin el auxilio de Mario tendría que fatigar su imaginación.

El caso está en que la cosa le resulte y espero que le resultará... aunque tambien pudiera ser que no le resultara.

GESALEICO.

Críticas

PASAXEIRAS

O meu amigo, o tan acreditado poeta lucense Jesús Rodríguez López, deu á lus da publicidade un novo libro que arranxou co as poesías que tiña espalladas pol-os jornás, algunha das cales conocen os nosos lectores por telas ja publicadas na nosa REVISTA.

Eu non direi nada dos versos do meu amigo, un esperto médico que, pol o visto, manexa de igual geito a pruma que o bisturi; e non direi nada porque denantes de hoxe téñolle feito justicia gabando cal se merece a súa inspiración e o bon gusto que ten ao escoller asuntos para as súas composicións sentimentás, singelas e delicadas.

Así, pois, folga que repita o ja tantas veces dito.

Deixo as poesías á un lado e vou ocuparme do prólogo ou proemio que campa nas primeiras follas do libro, que, cal se na nosa Galicia, y en Lugo mesmo, non tivésemos boas emprentas, fixo emprentar en Madrid... tendo ese mal gusto, ó que é causa de que ao final do volume apareza unha prana inteira co a fe de erratas que poido aforrarse se llo fixeran na súa terra onde él mesmo ó podería corregir para o ispir d'aquel padraestro.

O proemio escribiuno meu amigo en castelá, falta que se nota do mesmo modo n-algúns títulos e adicaciós das composicións, y esto, n-un libro que contén versos gallegos, tampouco é de moi bon gusto.

Pero todo esto é *peccata minuta* ao lado das ideas que Rodríguez López sustenta no repetido proemio que, según o meu corto entender, é todo él unha pura contradición.

E vou ver se llo probe.

Comenza dicindo meu amigo, que o gallego debe falarse y escribirse conforme se depende dos nosos paisanos do campo para que estes nos entendan.

Non deixo de estar conforme, en parte,

c'ó que manifesta Jesús Rodríguez López; pero ¿e que coida que o gallego literario é ó mesmo que o vulgar? ¿pensa que ó que para o público escribe faino tan sólo para que ó lea quen non ó sabe entender? ¿qué opinaría, por enxemplo de Castelar ou Méndez Pelayo, se empregasen nos seus esculturales escritos o bárbaro linguaxe que fala o baixo pobo de Castela, Aragón ou Andalucía?

¿Acaso se lle desconoce que a fala nas aldeas está d'abondo corrompida pol-a intrusión de neologismos e barbarismos que os que chegan de servir ao Rei e das Américas levan aos lugares onde nasceron?

¿Quer iñorar que a labor dos escritores e poetas modernos é a de reconstruir o idioma abandonado pol-a falta de uso, labor de selección traballosa e de tempo, se ha de lograr os fis que se propón, que non son outros que os de formar o linguaxe literario para que chegue á reinar ispidio de toda influencia estranxeira? ¿Non sabe que cantas censuras se lle dirixan aos que o gallego escriben son prematuras, suposto que aínda se non fixaron as regras para a súa lexitima popularidade? ¿Ou tan discreto amigo cobiza formar ringleira entre os que critican por rutina e solo teñen maña para pretender destruír ó que outros con tanta pena e constancia edifican...?

Meu amigo Jesús ten por invento dos que escriben en gallego certos vocablos que él toma por *castelás galleguizados*, cando si se parase á profundizal-a cuestión sabería, pol-o contrario, que ó que él sospeita *castelanismos galleguizados* non son outra cousa que *galleguismos castelanizados*, poidendo sair do seu erro á pouco que se delique á consultar o dicionario portugués, que mal que pese aos antilusitas, o portugués non é mais que o *gallego perfeccionado* que, se ben non ó podemos acetar en ausoluto para reconstruír o noso idioma, danos, non oustante, moitas luces para falar o gallego, para lembrar infinitas palabras esquencidas e para tirarnos de dúbidas na comprensión de certos modismos, giros e concordancias.

Ademais: os que queiran desenterral-o gallego da cova do olvido onde o guindou o desprezo dos malos gallegos que sentiron vergonza de ó falar, vense na precisión de fugir do rutinarismo, de abandonar con debido entendimento o linguaxe fonético para empregar con discreción o etimológico facendo surgir as palabras da súa legítima raíz que a teñen no latín.

E hai mais: moitos se contentan c'o gallego que saben, e cando ven palabras que non entenden, para tapal-a súa iñorancia diños que son inventadas, por non tomarse eles o traballo d'estudiar o gallego que desconocen.

O léxico gallego é moi rico en voces ó que hai é que non se sabe por non ó estudar. Créamo amigo Rodríguez López.

¿Non está conforme connigo meu bon amigo Jesús?

Penso que sí, porque él é rapaz de ingenio e de talento que non pode marchar en discrepancia co a razón.

O poeta, e sempre no proemio, di que sin necesidade de *Academias Gallegas*, para o bon uso do linguaxe, poidese sentir moito amor á Galicia... Eu non ó entendo, nin sei que teña que ver o saber c'o sentir, o querer c'o pensar; nin tampouco me esprico que home da sabencia do autor de *Cousas das mulleres* e de *Pasaxeiras* revolva tan sin-concerto o regionalismo co as Academias e o separatismo, e solamentres podo achar unha cuase espricación, persuadindome de que meu amigo non quixo se parar tampouco á ensaminar co a detención do caso a sinificación do regionalismo que él, cal moitos que d'él nos falan e proceden de mala fé—inda que Jesús ben sei que non ten mais que boas intencións e unha fé excelente—confunden lastimosamente o regionalismo co a desmembración da pátria, pol-o que se lles poida dirixir aquela sabida pregunta *¿que cousa é arquitrabe...?*

Todo pol-o que digo con respecto o léxico gallego: por non estudar.

Non, meu querido Jesús; regionalidad ou regionalismo non é ó que vostedes coidan; todo ao contrario; c'o regionalismo a unificación nacional sería mais forte pol-a comenencia que á total-as regióis tería o axudarse mutuamente para vivir en paz sin esa pantasma do centralismo que é a verdadeira causa de desunión.

E se non vexa os bens que nos trouxo no que está pasando na actualidade.

Pero, vosté, meu amigo, contradícese nos derradeiros párrafos do seu lindo libro: diños mais enriba que non transixe c'os regionalistas, esto é, según o razonable sentido, c'os que aman á región por inteiro, e acaba por nos decir que a súa pátria é Lugo, o pobo no que nasceu, y esto, en boa lóxica, e a declaración palmaria do mais eisaxerado regionalismo, como que é o regionalismo individual ao que os legítimos e resellados regionalistas non soñamos en chegar, porque para nos a nosa pátria é a región na que está o pobo onde vimos á luz, pobo e región pertencentes ao Estado español, ó cal non quita que chamemos nación á nosa comarca, cousa que vosté no tomará por brasfemia se ten coñecemento, e de seguro ó ten, da defrenza que eisiste entre as voces *Estado e nación*, cuestiós das que ja estamos fartos de nos ocupar.

Pol-o demais, eu como vosté, tamen desexo que entre os gallegos despértese o *esprito de asociación para nos aproveitar das riquezas que Dios sementou n-este chan privilegiado* etc. etc. etc.

Estendime ja de abondo e tenme que disculpar e ó fará si se persuade de que eu non tratei, ¿qué hei tratar, coitado de min!, de lle dar insiñanza algunha, senon facerlle unhas poucas adevencencias que me ispirou a sincera amizade que, créame, lle profeso.

Doulle a mais cordial noraboa pol-o seu libríño e pol-a lembranza que n-él me dedica, tanto mais canto non son merecedor de honor tan grande.

Eu fago votos porque *Pasaxeiras*, como modestamente chama ás súas poesías, cheguen á *pasar* tanto que ao seu *paso* guinden os intelixentes ponlas de loureiro.

E teña esto por verdade pois jamais soupo mentir seu amigo.

ORSINO.

Informaciones

FALLO ABSOLUTORIO

En las causas seguidas por supuestas injurias á los Sres. Moret y General Blanco, contra nuestro querido amigo D. Cesáreo García Alvarez, redactor del colega local *El Noroeste*, y que se vieron ante el Jurado los días 30 de Junio último y 6 del corriente, ha recaído veredicto de inculpabilidad con las costas de oficio, por lo que ha sido libremente absuelto nuestro amigo.

El defensor Sr. D. Heriberto Martínez Esparís, pronunció en favor del Sr. García Alvarez tan brillantes discursos en ambas causas que acreditó una vez más su ilustración y competencia, pues lo elocuente de su frase llevó á los señores Jurados la convicción de la inocencia de su defendido.

Dámosle la enhorabuena al distinguido letrado, y en cuanto al amigo Cesáreo sabe la estimación en que le tenemos, por lo que huelgan cuantas frases de enhorabuena pudiéramos dirigirle.

Las tiene ya recibidas de antemano.

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

NEMESIO ESCUDERO.—REAL 4.—Bazar de terreteria, loza, batería de cocina, juguetes, artículos indispensables para las familias.

MANUEL SANCHEZ YAÑEZ

PROFESOR DE MUSICA

Dá lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones. Para encargos, Franja, 25, principal.

Gonzalo Martínez: Corredor de comercio.—Riego de Agua, 28 bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

LA BANDERA ESPAÑOLA.—Línea de vapores correos entre la Coruña y la Isla de Cuba.—Salidas quincenales.—Consignatario D. DANIEL ALVAREZ, Riego de Agua 60.

ANDRES VILLABRILLE.—Médico.—SAN NICOLÁS 28 SEGUNDO.—Horas de consulta, de dos á cuatro de la tarde.

ANDRESSOUTO RAMOS.—MARINA 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

HOTEL CONTINENTAL DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28 Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á toda hora.

LITOGRAFIA «LA HABANERA»

de EMILIO CAMPOS, Galera, 26.—Trabajos esmerados. Precios económicos.—Puntualidad en los encargos.

MANUELA JASPE.—ESTRECHA SAN ANDRÉS 7.—Armaduras, flores, plumas sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

B. ESCUDERO E HIJOS.—ORZÁN 74 y SOCORRO 35.—Talleres y almacenes de Mármoles. Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

DANIEL COUCEIRO

Sastrería, camisería, corbatas y otros efectos. Calle Real número 12.

Géneros de superior calidad. Corte elegante. Precios económicos y sin competencia.—12, Real 12.

FRANCISCO LOPEZ, Encuadernador. LUCHANA 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

CAFÉ NOROESTE

de Manuel Rodriguez
RUA-NUOVA 13

**Fotografía de París
DE JOSE SELLIER**
SAN ANDRES 9.

LA NECESARIA.—SAN ANDRÉS 63 BAJO.—Centro general de noticias sobre inquilinato. Director, E. Aranda Losada, Procurador.

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—FRANJA 42.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

MANUELA SERANTES.—REAL, 15 Para señoras y niños, gran surtido en capotes y sombreros adornados y en cascos flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

ODAS DE ANACREONTE

Versión gallega
DE

FLORENCIO VAAMONDE

UN TOMO DE 176 PÁGINAS

1'25 pesetas

IMPRENTA Y LIBRERIA DE E. CARRÉ

BANA Y VAZQUEZ

Consignatarios



De vapores para todos los puertos del litoral

3 SANTA CATALINA 3

LINEA DE VAPORES ASTURIANOS ENTRE BILBAO Y BARCELONA

Agentes del LLOYD ALEMAN

3—SANTA CALALINA—3

DON DIEGO GELMIREZ

POR

MANUEL MURGUIA

Se acaba de poner á la venta este notable estudio de tan preclaro varon gallego, que forma un hermoso volumen en 4.º de XIV—240 páginas en excelente papel y esmerada impresión, á

Pesetas 4

Imprenta y Librería de Carré.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.ª

38—REAL—38

(CASA FUNDADA EN 1854)

Unicos exclusivos representantes de las fábricas dep pianos Erard Ronisch y Estela Bernareggi.

Ventas á plazos

Inmenso surtido en obras musicales sobre motivos de aires gallegos. Armoniums ú órganos para iglesia. Instrumentos de salón. Cuerdas y Bordones.—PIANOS DE ALQUILER.

38—REAL—38

HAMBURG-SUDAMERIKISCHE

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El día 14 de Julio saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires sin escala en ningun puerto del Brasil el vapor de 7.000 toneladas

BUENOS AIRES

Admiten carga y pasajeros. Estos buques tienen magnificas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles,

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijos de Marchesi Dalmau, calle Real 75.

Tarjetas de visita desde 2 ptas. el ciento. Imprenta de Carré

NOVEDADES

PANORAMA SALÓN DE 1897, 10 cuadernos á 1 peseta.
 'PARIS S'AMUSE, 10 livraisons á 1 peseta.
 EL MUNDO NAVAL, á 1'50 pesetas número.
 ESPAÑA ILUSTRADA, láminas en fototipia 1 peseta cuaderno.

Figaro salón de 1897, cuadernos con una hermosa lámina de gran tamaño, en colores, pesetas 2'50.

Todo lo publicado en el género de Portfolios y Panoramas y todos los números extraordinarios del
Jubilee Diamond the Queen
 Todas las últimas obras francesas publicadas.

GRAN SURTIDO EN OBRAS EXTRANJERAS! INGLESAS PORTUGUESAS, ITALIANAS ETC., ETC.
 De venta en la imprenta y librería de Eugenio Carré, Real 30, Coruña.

LA COMPOSTELANA

8— CALLE DE LOS OLMOS —8

GRAN FONDA A CARGO DE SU PROPIETARIO

Pedro de la Torre

Esta casa, situada en el punto más céntrico de la población, ofrece al público cuantas comodidades son de desear, tanto en lo que se refiere á la excelente condimentación de las comidas, como en lo que concierne á las habitaciones espaciosas é higiénicas, para familias y personas solas.

Se admiten encargos para banquetes y comidas sencillas, dentro y fuera del establecimiento, servidos con prontitud.

Trato afable y esmerado. — Precios económicos.

Se admiten huéspedes fijos conforme á tarifa convencional.

Un mozo de la casa espera á los viajeros á la llegada de los trenes coches y vapores.

La Compostelana—Olmos, 8—Coruña.

NOVEDADES

LE NU ANCIEN ET MODERNE, encuadernada á 1 peseta.
 AU TOUR DU MONDE, colección de acuarelas á 1 peseta.
 L' ARMÉE FRANÇAISE, album en colores á 1'25 pesetas.
 EJÉRCITO ESPAÑOL, cuadernos á 1 peseta.

RESTABLECIMIENTO

DE LA

UNIDAD RELIGIOSA EN LOS PUEBLOS CRISTIANOS
 Conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid
 por

D. EUGENIO MONTERO RIOS

Esta importante obra, que forma un elegante tomo de 256 páginas, se halla á la venta al precio de 3'50 pesetas.

ESTUDIOS HISTÓRICO-CRÍTICOS DE LA CIENCIA ESPAÑOLA

POR

JOSÉ R. CARRACIDO

Un volumen en 8.º prolongado de 230 páginas, 3 pesetas.

De venta en la Librería Regional de CARRÉ.

¡LÈNDA DE HORRORE!

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICIÓN GALLEGA ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

— GALO SALINAS RODRIGUEZ —

PRECIO: **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, núm. 30
LA CORUÑA

REAL 30 **IMPRESA Y LIBRERÍA DE EUGENIO CARRÉ ALDAO** REAL 30

LA CORUÑA

Primera casa en Galicia en obras nacionales, extranjeras y regionales.
 Ilustraciones, revistas, periódicos de modas de todos los países.
 Suscripciones, ventas y comisiones. Administración de obras.

GRANDES NOVEDADES

EL SEÑORIO TEMPORAL

DE LOS

Obispos de Lugo

por el Ilmo. Sr. D. Antolin López Peláez

Dos tomos de más de 400 páginas

Pesetas 5

De venta en la imprenta y librería de

Eugenie Carré

Real, 30.—Coruña.

TARJETAS POSTALES

con vistas de Galicia y otras regiones de España.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE CARRÉ

REAL, 30—CORUÑA